

lo relaciona con la tierra, y el león simboliza al temperamento bilioso y al vigor activo como el del fuego.

Notarios de la palabra del Pantocrátor

En la bimilenaria historia cristiana aparece la iconografía del tetramorfos en los mosaicos, en los frescos de las bóvedas, en la pintura, en la escultura, en los libros miniados, en los tímpanos de los templos rurales, de los monasterios, de las catedrales... y, por supuesto, en las miniaturas con que los denominados Beatos ilustran los comentarios al Apocalipsis.

Por lo general encontramos las cuatro figuras en torno al Pantocrátor, al Todopoderoso, al Cristo Juez en Majestad, que aparece sentado en el trono de la Jerusalén celeste. Suelen ser varias las formas, las posiciones y los movimientos en torno a Cristo. La idea que se quiere transmitir es que los cuatro evangelistas son los notarios de la palabra de Dios y levantan acta sobre un libro. Al lado de cada evangelista, que escribe sobre un libro abierto apoyándolo sobre sus rodillas o sobre un atril, aparece la figura que lo simboliza. Más significativa es la iconografía que coloca al evangelista escribiendo sobre el animal que se torna símbolo, como ocurre en el Pórtico de la Gloria de la catedral compostelana, esculpido por el **Maestro Mateo** en la segunda mitad del siglo XII.

En otras ocasiones nos encontramos solamente con los animales simbólicos; esto ocurre, por ejemplo, con los cuatro evangelistas de Pedro Bertrugete, mencionados al comienzo de este escrito, procedentes de un retablo de la iglesia de San Juan de Paredes de Nava, hoy en el Museo parroquial de dicha localidad palentina; destaca en este tetramorfos el naturalismo y la profundidad expresiva del evangelista san Marcos: la concepción figurativa, la atención de los detalles del libro, los útiles de la escritura, los broches, los gestos, en suma, la gran maestría de quien, tras su contacto con el arte italiano, estaba llamado a ser uno de los grandes pintores del Renacimiento español. ■

los libros

Una treintena de vidas y anécdotas de santos de ayer y de hoy recoge el lujoso libro *Amigos hasta la muerte* (Ed. San Pablo) del religioso de los Sagrados Corazones **Fernando Cordero Morales**, con ilustraciones de **Patxi Velasco Fano** y **Poe Ortega Hurtado**. Destinado a niños y jóvenes, ofrece datos elementales de la vida, una escena destacada, unas frases que resumen su pensamiento y se plantean unas cuantas preguntas para ayudar a reflexionar sobre el testimonio ejemplar del santo para concluir con una oración, a veces tomada de textos del propio santo. Está pensado también para poder tener una catequesis dinámica con teatralización de la escena, con propuestas originales para la oración y para la celebración de la fiesta de cada uno de los santos.

Como suele ser habitual, el subtítulo aclara lo que no aparece sugerido en el título: *¿Extraños amigos? (Cuando ciencia y fe se aventuran al diálogo)* (Ed. San Pablo), que aparece con las firmas de la profesora de ciencias **Ana Rota** y del religioso de los Sagrados Corazones **Fernando Cordero**. Ambos mantienen sus respectivos blogs en la revista corazonista «21» (antigua «Reinado Social»), que constituyen el núcleo de esta obra en la que pretenden recuperar el diálogo entre ciencia y fe, entre creencia y razón, entre agnosticismo y pasión por Dios. El desarrollo y línea del libro están explícitamente apuntados por la prologuista, María Ángeles López Romero, cuando apunta que «21» es el escenario de áridos desencuentros entre quienes se dicen creyentes y quienes no lo son y que, además, los blogueros/autores de este libro no han pretendido convenirse el uno al otro ni ganarse mutuamente para la propia causa.

El filósofo **Francisco Ugarte** en *El arte de la amistad* (Ed. Rialp) elabora un pequeño tratado de menos de cien páginas acerca de uno de los valores humanos más preciosos y preciados.

Con estas páginas ayuda a aclarar conceptos, porque, por ejemplo, no es lo mismo tener amigos que tener conocidos, e invita a tener verdaderos amigos-amigos, ya que quien carece de ellos se encuentra muy limitado en muchos órdenes de la vida; todos necesitamos tener amigos para complementarnos: en lo material y en lo espiritual, en lo intelectual y en lo afectivo, en el trabajo y en el descanso y el ocio. Un amigo, como dice el libro bíblico del Eclesiástico, es un tesoro, y sin amigos lo que tenemos es soledad, inseguridad y aburrimiento. En primer lugar, desarrolla el valor de la amistad, que es grande porque forma parte de la vida humana. Después toca los temas de la afinidad afectiva, de la comprensión de los amigos, de los intereses comunes y del interés que cada uno tiene por el amigo. El autor trata estos temas con gran orden y pedagogía, asistiéndose de la sabiduría de la humanidad a lo largo del tiempo, es decir, de los grandes filósofos.

Siete folletos, como siete amplias cartas sobre siete temas dirigidos en tono amistoso, constituyen una especie de viaje por diferentes rincones de la espiritualidad cristiana. Se trata, pues, de la *Carta a un amigo* (Ed. San Pablo) firmada por **Enzo Bianchi** en la que aconseja y despeja dudas sobre la vida consagrada en torno a cuestiones como la aventura interior y la oración, la escucha, la santificación del día del Señor, el discernimiento, el combate espiritual, la fraternidad y la esperanza y el amor que todo lo vence.

En la pulcra colección *Fundamentos de la fe*, de la Ed. San Pablo, que recoge textos de **Benedicto XVI** seleccionados y ordenados como si constituyeran un elemental tratado teológico por **Giuliano Vigini**, aparecen sendos libritos sobre la Iglesia, comunidad de amor, y sobre los sacramentos, signos de salvación. ■

Miguel de Santiago